

LA SESION DE AYER

Los años floridos

Se entró ayer en las Cortes en el tema amplio, complejo y amable del Grado Bachiller. El proyecto de la ley de Educación lo reduce y lo compendia. Yo, como tantos otros



españoles, no puedo sustraerme a la nostalgia y quiero, en ademán informativo y sentimental, hablar de lo que fueron esos estudios, de cara al país, en mis años mozos y cada vez, ¡ay!, más lejanos.

Eran los tiempos azarosos e ingenuos de la II República, y la tragedia bélica, que se vislumbraba en el horizonte, no había llegado aún. ¡Instituto de San Isidro en la calle de Toledo! Allí se examinaron, como cualquier hijo de familia, Don Juan y Don Gonzalo de Borbón. Años más tarde lo hicieron el Príncipe Don Juan Carlos y su inolvidable hermano Don Alfonso, hijos de Don Juan. Dirigía el centro don Miguel Aguayo, catedrático de Matemáticas. Eran titulares de Lengua y Literatura don José Rogerio Sánchez; de Geografía e Historia, don José Ibáñez Martín, diputado de Acción Popular, luego ministro de Educación Nacional y presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; de Terminología, don Juan Dantín Cereceda; de Historia Natural, Fisiología e Higiene, don Enrique de Rioja; de Latín, don Enrique Barrigón, presbítero; de Física y Química, don Luis Olbés; de Psicología, Ética y Derecho, don José Verdes Montenegro...

Un Bachillerato abigarrado, como expresaba más o menos claramente la asignatura de Terminología, verdadero cajón de sastre donde entraba todo lo divino y humano, y cuyo aprobado era tanto como licenciarse a la vez en Ciencias jurídicas, médicas y exactas. Estudiábamos muchas cosas, lo cual no quiere decir que aprendiéramos mucho. Creo que era aquel el Plan de Callejo, ministro de Instrucción Pública de la Dictadura de Primo de Rivera. Después vino el Plan de Villalobos, titular de la misma cartera con la República. Estaban en candelería la F. U. E. (Federación Universitaria Escolar), de carácter izquierdista; la Asociación de Estudiantes Tradicionalistas y la Confederación Católica de Padres de Familia, única superviviente. A renglón seguido comenzó a bullir en las aulas y en las luchas callejeras el S. E. U. o Sindicato Español Universitario, de significación falangista. Triunfaba Greta Garbo en el cine "sonoro". Se hablaba de Paulino Uzcudum y de Ricardo Zamora. Los muchachos cantábamos el "Pichi", de "Las Leandras".

El contingente mayor de alumnos colegiados lo daba las Escuelas Pías de San Fernando, de la castiza calle de Embajadores, a la cual yo tenía el honor de pertenecer. Por los claustros iban y venían, con papeles e inquietudes, los padres Torrijos, Fidalgo, Peña, Vesga, Ramos, Calasanz, Pereda, Pablos, Pinilla, Santos Moreno, Alfonso García de la Torre, Eladio y Amalio Sedano... Instituciones todos ellos del viejo Madrid. Muertos casi todos.

¡Años floridos, dulces y alegres que se han enraizado en el corazón! La nostalgia, estoy seguro, prendió ayer en muchos procuradores. Aquellos defectos y aquellos aciertos—que también los había—ayudan a legislar, estimulan a comprender y ponen bálsamo en las heridas del tiempo inexorable.—José BARO QUESADA.